

Comentarios del libro de Gonzalo Martner

Remodelar el modelo¹

Parto aclarando que vengo a comentar un libro, acompañar a una persona que aprecio y a regocijarme con un planteamiento bien fundado y que comparto. No somos parte de un nuevo grupo de la Concertación. Somos militantes de distintos partidos que buscamos un nuevo giro en la constitución de una democracia social en Chile.

No con voz servil sino con tono molesto parto afirmando que no soy economista. Soy abogado y cientista político de profesión y político de vocación, y heme aquí hablando de economía ¿Estoy facultado a hacerlo? Por cierto que sí, pues la democracia se basa en el principio que todo hombre y toda mujer, por más humilde que sea su condición social y formación intelectual, está constituido por un núcleo esencial de sabiduría moral, inteligencia natural y sentimiento ético que le permite distinguir lo bueno de lo malo y lo verdadero de lo falso. Para saber que una familia de cuatro hijos no puede vivir dignamente con un sueldo de 140 mil pesos no hay que ser economista universitario ni obispo católico. Si no creyera en esta capacidad política, cívica, de todo ciudadano, afirmarí con Polibio el historiador griego que la democracia es el más corrupto y tonto de los regímenes políticos – ¡reconocer a la señora Juanita el mismo voto que al Doctorado en Universidad de París menuda estupidez!- Pero Polibio, murió hace dos mil años. Por el contrario, desde 1776 y 1789 que la frase “Los hombres y las mujeres nacen libres e iguales en dignidad y derechos” está escrito en letras de oro en el frontispicio del edificio republicano moderno y para eso comenzamos un 18 de septiembre de 1810 un proceso revolucionario que aún no termina.

¹ Sergio Micco Aguayo, presentando el libro de Gonzalo Martner. Remodelar el modelo.

Por el contrario, Gonzalo Martner sí es economista.

Martner economista teórico atrevido, se atreve. Escribe acerca de justicias rawlsianas, teorías capitalistas braudelianas, igualdades complejas walzerianas, regímenes políticos afrancesados, inicio y fin de la vida humana neurológicos, en fin.

Martner se agita y hace cálculos y tira derivadas. A ratos cansan sus números y referencias bibliográficas. Pero el conocimiento es poder y hay que pagar el precio que Atenea cobra. La política económica no es para vagos. Martner, no lo es, gladiador intelectual, se separa del computador, se restriega los ojos, estira su cuerpo, bebe un café y parte a hacer su clase. No sé como es como profesor. ¿Impera su pausado tono germánico o el explosivo latino que también vive en él? ¿El político o el científico se preguntaría Weber? Dejo la respuesta a sus alumnos.

Martner, político, participa en un almuerzo “social” con un senador de encendida cabellera y toma café en La Moneda discutiendo acerca del “nuevo progresismo”.

Martner, a pesar que no lo sabe, es un creyente como yo.

Martner vuelve a sus libros, a sus *papers* y *journaux*. Lee a Rodrik y Stiglitz, Martner solazado. Lee le Monde y Liberation y se alegra. Martner indignado gritándole un sesudo analista financiero en el decano de la prensa escrita. ¿Por qué seguir leyendo esa letanía los domingos por la mañana? Gonzalo, como San Pablo “Hace lo que no quiere y no hace lo quiere”. Martner, derrotado por el cuerpo, cae pesadamente, duerme unas horas. Ya será lunes, la calle, la cátedra universitaria, la plaza pública y el esquivo palacio. Martner labora, trabaja, actúa, contempla y vuelve a la carga. Es digno hijo de su padre y nieto de su abuelo.

Martner economista cívico pues sabe que la economía está al servicio de la buena vida de la multitud, esa que se apretuja, Transantiago mediante, en la civitas romana, la polis griega y la comunitas judeocristiana.

Economista republicano pues sabe que la economía es cosa pública, de y para todos, sobre todo para el obrero ese que jamás sabrá quien es el Señor Gini, pero sí existencialmente lo intuye, siente y sufre.

Economista socialista pues el sabe muy bien que las clases dominantes generan ideas dominantes, ideología, falsa conciencia de la realidad, que busca justificar la explotación del hombre por el hombre. Retórica hirschmadiana, del peligro. Cuidado. El infierno está pavimentado de buenas intenciones. O por el contrario, retórica de la futilidad, que dice “la desigualdad partió con la encomienda española, siguió con la hacienda oligárquica y sigue. No se puede andar pro cambiarla. O, peor aún. “Todo cambiará para que todo siga igual”. El, por el contrario, siguiendo a Paul Ricouer busca pensamiento ideológico que legitima la democracia, integre la sociedad, funde racional y razonablemente la utopía de la unidad de hombres y mujeres libres e iguales.

Para Martner el modelo de desarrollo es un híbrido entre neoliberalismo y esbozos de una democracia social. En particular, en tres aspectos cruciales y sistémicos la política seguida no es neoliberal: la carga tributaria, las privatizaciones y las relaciones laborales.

Pero las insuficiencias del cambio en la políticas socioeconómicas, particularmente a partir de 1998, ha significado que *“en Chile persistan ancestrales y abismantes desigualdades. El 19% de las familias viven en situación de pobreza monetaria absoluta y un 5% de ellas en situación infrahumana, con recursos insuficientes siquiera para alimentarse. Un 26% de las familias viven hacinadas, con más de dos personas por dormitorio. Un 9% viven en chozas o mediaguas. Un 5% es analfabeto. Un 50% de los adultos carece de competencias apropiadas, pues no entiende bien lo que lee ni maneja adecuadamente las operaciones aritméticas básicas”*.

Por ello quiere un Estado social y democrático de Derecho. No duda en reclamar en contra de la injusta estructura tributaria chilena y en la pequeñez de nuestro estado, incluso en comparación con 1990 o Estados Unidos de hoy. Reclama más salud y educación para todos, de calidad. Pues una educación para pobres es una pobre educación, como una salud para pobres es una pobre salud. Martner pide una economía social y comunitaria que irrumpa entre el estado y el mercado. Además menciona medidas de desarrollo productivo. El no es un estatista de viejo cuño ni un economista que sueñe con los sesenta.

Si las ideas están tan claras, ¿por qué no se llevan a la práctica?

Por obstáculos internos y externos formidables. Anoto algunos buscando en un extraño lugar. Leyendo al maestro de Álvaro Uribe, John P. Kotter en su libro *“Al frente del cambio”*.

Primero exceso de complacencia. Martner señala que “Chile ha aumentado desde el 14,9% del PIB en 1990 al 18,2% en 2005 la carga tributaria (excepto cobre, de evolución volátil y exógena). Esta política asociada al incremento de la recaudación tributaria fruto del propio crecimiento, ha permitido que el gasto social haya aumentado sustancialmente durante los años 1990. Esto explica, lo que no ha hecho ningún país latinoamericano desde 1990, que se haya triplicado el gasto social en salud y establecido desde 2002 un sistema de derechos de acceso universal garantizado para las principales patologías (la esperanza de vida pasó de 69 a 76 años y la mortalidad infantil disminuyó de 18 a menos de 10 por mil). O que se haya multiplicado por más de dos el gasto social en educación, con una reforma de enorme envergadura (la cobertura preescolar pasó entre 1990 y 2003 de 21% a 32%; a nivel de enseñanza básica, de 97% a 99%; en la educación media de 80% a 90% y en la educación superior del 16% al 32%). O que la vivienda social haya crecido explosivamente, con más de un millón de nuevas soluciones construidas. De acuerdo a las cifras de los dos últimos censos, el 73% de los chilenos es hoy dueño de la casa en que vive. Mientras en 1982 un 27% de los hogares disponía de TV en colores, un 49% de refrigeradores, un 35% de lavadoras y un 11% de teléfono fijo, en 2002 lo hacía un 87%, un 82%, un 79% y un 51% de los hogares respectivamente. La escolaridad media de la fuerza de trabajo pasó de 7,7 a 10,4 años. El 98% de los hogares tiene hoy electricidad; un 92%, agua potable y alcantarillado. La pobreza absoluta disminuyó de 38,6% de la población en 1990 a 18,8% en el 2003 y la extrema pobreza absoluta de 12,6% a 4,7% en este mismo período.

Con estos resultados no es raro que las fuerzas de la prudencia, siempre necesarias, se impongan con facilidad a las exigencias de la justicia siempre imprescindibles y urgentes. A ellos recordarles, con Helmuth Kohl, que los pueblos no votan por agradecimiento.

Segundo no crear una colación rectora lo suficientemente fuerte. Humanistas socialistas, laicos y cristianos, socialdemócratas y socialcristianos, sectores populares y clases medias tras un solo programa. Esa es la clave del cinco de octubre de 1988. Por ello, no me gusta como se plantea el tema cultural en el libro. Gonzalo, ¿porqué atribuir a todos los contrarios de la legalización del aborto o de la eutanasia oscurantismo y conservadurismo que se imponen por razones religiosas inaceptables? ¿Declarar constitucionalmente que Chile es una república democrática es una imposición arbitraria en contra de monárquicos y autoritarios? ¿Declarar que el único matrimonio civil válido es el monogámico es una oscura imposición judeocristiana en contra de nuestros buenos polígamos? Oportunidad, método y estilo del debate son centrales en aspectos que tocan creencias íntimas. Pues, finalmente, como lo ha recordado Monseñor Goic fue un católico llamado Alberto Hurtado quien dijo que “Hacer caridad y no practicar la justicia, dar limosna y no pagar un salario justo es reírse de Dios”.

Tercero infravalorar el poder de la visión. ¿Quién tiene hoy la hegemonía gramsciana en materia económica? Respondo. Economistas neoclásicos sinceros y neoliberales disfrazados de progresistas, fuertemente atrincherados en universidades, medios de comunicación y empresas, que agitan, de tan en vez, sus espantajos culturales para distraer un poco la atención y dividir a la coalición partidaria de la democracia social, el Estado social y democrático de derecho y de la economía comunitaria. Por eso es clave libros como este y otros como el de Ricardo Ffrench-Davis, Humberto Vega, Oscar Muñoz, Guillermo Larraín , el último Ernesto Tironi que con sus diferencias dicen que podemos hacer más para lograr más crecimiento económico, innovación y equidad social

Cuarto dedicar sólo un 10% del esfuerzo a comunicar la visión, y no el cien, el milo por ciento. Sal a difundir tus ideas en todos los centros universitarios del país. ¡¡Son casi un centenar!! Que no te desanime la magnífica cobertura escrita y televisiva que tendrá este lanzamiento de libro. ¿Te acuerdas lo que nos dijo Jorge Arrate cuando lanzaste tu anterior libro en la sede del PS? Anunciador y denunciador, esta vez, de verdades de futuro sabidas por todos con profética voz aseveró. “No saldrá nada”. No salió nada.

Quinto permitir que los obstáculos nos abrumen y desmovilizar así a los que creen en el. Martner constata que “La estrategia de crecimiento con equidad encontró una dificultad severa en la configuración institucional. A ello se agregó la fuerza del poder económico hiperconcentrado reconfigurado por las políticas neoliberales y por las privatizaciones”. Por ello, “la necesidad de consensos para el despacho de las leyes ha llevado a la coalición de gobierno por tres lustros a compromisos muchas veces inconvenientes para el interés general. Citemos como ejemplos especialmente negativos la no modificación suficiente de la ausencia de derecho efectivo a la negociación colectiva de los asalariados. La aprobación de algunas normas de regulación de las tarifas de servicios básicos que han permitido elevadas utilidades a los prestadores privados en detrimento de los consumidores, la persistencia de normas poco efectivas de control ambiental, la aceptación en 1993, a cambio de la manutención de la reforma tributaria de 1990, del “financiamiento compartido” en la educación que agravó la segmentación escolar, la no modificación de la ley que otorga subsidios a las escuelas privadas sin contrapartidas suficientes en materia de derecho a la educación y fragmenta la educación pública en municipios que poco pueden o logran ocuparse de ella, la no modificación, sino parcialmente en 2005, de la política de concesiones mineras prácticamente sin pago por el uso del recurso, la mantención de las cuotas de pesca sin licitación ni pago adecuado por el uso de los recursos del mar, la disminución injustificada en 2001 del impuesto a la renta de los más ricos a cambio de un reforzamiento de la fiscalización de la evasión tributaria, el abandono en 2005, a cambio de la aprobación del régimen de garantías en salud, del fondo de compensación de riesgos entre sistemas de seguros de salud”.

Todo ello, para algunos necesario e inevitable, confunde a la opinión pública y desmoraliza a los nuestros.

Sexto. No generar éxitos de corto plazo. Entregar todo lo bueno hecho durante estos 17 años a los empresarios y a los liberales autocomplacientes es un grave error. Por eso me gusta cuando Martner alega que *“Desde una perspectiva gradualista, en el corto plazo podrá provocar algún efecto una política de promoción de la competencia y de regulación antimonopólica contundente, y una política de asignación del crédito. La política económica debe orientarse a promover la multiplicación de capacidades de producción que desafíen la concentración económica, o bien regularla estrechamente cuando las economías de escala la justifiquen, junto a intervenciones públicas eficientes para aminorar las asimetrías de información. También debe la acción económica pública orientarse a promover la innovación y extenderla a todo el tejido productivo. En el mediano y largo plazo, redistribuir la posesión de activos significativos no ganados por actividad económica propia requiere aplicar impuestos a la herencia”*.

En fin, Gonzalo Martner nos regala una tarea civilizatoria *la construcción de un Estado Democrático y Social de Derecho (consagrado por ejemplo en la Constitución Alemana y en la Española, y más generalmente en el Pacto Internacional de Derechos Económicos Sociales y Culturales ratificado por Chile el 10 de febrero de 1972 y que se debe considerar, de acuerdo al artículo 5 de la Constitución modificada en 1989, como parte del ordenamiento interno) como opción de “remodelación del modelo” híbrido en medio del cual aún nos desenvolvemos. Estado Democrático y Social de Derecho, que dé forma a una nueva República de Democracia Social. Horizonte del post-bicentenario de 2010”*

De “*Gobernar el mercado*” a “*Remodelar el modelo*”. Hay que comprar el libro, no fotocopiarlo, prepararse una tarde de invierno, tomar un aromático café y compartir sus ideas en republicana tertulia reformista, preparación de las grandes jornadas cívicas que están por venir

Gracias Gonzalo por este nuevo esfuerzo de un intelectual que pone sus ideas al servicio del Bien Común, y no de los intereses económicos dominantes ni del estéril academicismo.